**JÓVENES EN CONTEXTO DE EXCLUSIÓN Y RIESGO**

**VISITA A SAO PRAT, INMENTA: EMPRESA SOCIAL**

Domingo 5 de Julio, tarde noche, un día lleno de historia, el recorrido majestuoso por la ciudad de Barcelona, dos personas nos regalarían una mirada diferente, Cata stj y Marcelo hermano marista quienes acompañan y coordinan el proyecto SAO, nos hicieron dar un giro radical en la mirada, hacia la esperanza de un trabajo en conjunto de acompañamiento a jóvenes en contextos de exclusión, el contexto fue concreto, El Prat, una ciudad en los márgenes de Barcelona, con poco acceso al transporte público, una zona de Barcelona que no promete ni figura en la zona turística como la que habíamos visitado durante el día.

Sin embargo nos encontramos con calles cargadas de esperanza, de novedad, gente cálida y trabajadora que busca un espacio común para compartir, donde se va gestando una realidad tangible, la creación de experiencias concretas de formación y socioeducativas que ayuden a la persona y en especial a jóvenes, a salir de los círculos de exclusión en el que viven.

El lunes estuvimos en las instalaciones de la organización, donde comenzamos el trabajo de la semana y el compartir nos fue llevando a tomar conciencia de la urgencia de que los jóvenes sean capaces de formular cuál es su motivación, identificar aquello que sí pueden hacer, a través de experiencias que les permita modificar el tipo de relaciones que tienen, se reconcilien consigo mismos, con procesos educativos que les han marginado y así recuperar sus habilidades sociales que dignifiquen y les haga protagonistas de su propia historia.

Al volver a Tortosa, Cata nos compartía algunas claves que no podemos olvidar cuando se trabaja con jóvenes en exclusión, es decir, no podemos dejar de percibir lo pequeño, lo cotidiano e invisible aquellos pequeños pasos que en el día a día es lo que va dando consistencia a un proyecto, hacer experiencia radical de la gratuidad, frente a resultados que no son los deseados. No podemos perder de vista en qué Dios creo porque es el tipo de Dios estoy transmitiendo, y la flexibilidad en las propuestas que vamos formulando para ellos/as.

Tuvimos un ejercicio fuerte que fuimos construyendo entre todos, había dos tipos de joven, uno vulnerable y un joven común (no vulnerable), y alrededor diversos factores que se mezclan en la construcción de la identidad de cualquier joven. Nos llevó no solo a escuchar, sino a sentir y pensar que en el trabajo con los jóvenes, no importa si aparentemente no se ha movido nada, o ha sido muy pequeño, por insignificante que parezca ya es un cambio, además reconocer la necesidad de ser mirados, saber que existen y que colaboran con la construcción de una sociedad que les visibiliza y cuenta con ellos para funcionar.

Por tanto, la llamada que recibimos es a dar el primer paso, es decir, concretar qué reconocemos como reto, identificar sus causas y consecuencias, y a partir de allí visualizar lo que pretendemos y los recursos y medios que necesitamos. Para esto, nos plantearon la técnica del “Arbol de problemas” y el “Árbol de soluciones”, junto con la estrategia del Modelo Lógico, que contempla entrada (input), Salida (output), resultados (outcome) e impacto (impact). En equipos, nos retaron a realizar ambos ejercicios con nuestra *“ocupación esencial”:* acompañar a los jóvenes para que desarrollen su dimensión espiritual que los lleve a descubrir el sentido de la vida y su lugar en el mundo.. Fue una experiencia donde se pusieron en juego nuestras capacidades de escuchar, dialogar, visionar, consensuar y sobretodo CONCRETAR. Reconocimos la importancia de esta palabra, *“concretar”*, porque no somos omnipotentes… solo podemos emprender este camino desde lo pequeño, recordando lo que dice San Francisco de Sales: *“Empieza por hacer lo necesario, luego haz lo posible y de pronto estarás logrando lo imposible”*